

## LA POLITICA COLONIAL FRANCESA Y JULES FERRY

por Pedro Cunill Grau,  
alumno de 4º Año, Historia y  
Geografía.

Jules Ferry ha sido el iniciador decisivo de la expansión francesa, al conducir a su patria al poder colonial. En sus sucesivos ministerios, que van desde 1880 a 1885, dió a Francia la Tunisia, el Tonkín, el Congo, el Africa Oriental, el Africa Occidental y el Sahara, además de hacer sentir su influencia en Madagascar.

Ferry no premeditó toda esta obra, no hubo concepción de conjunto ni deliberación previa; en gran parte, su actuación fue fruto de las circunstancias: ". . . los acontecimientos han conducido más a menudo la política, que ésta a los acontecimientos. . ." (1)

### Francia y la colonización

Pasada la guerra de 1870, Francia adoptó una actitud de recogimiento; nada le importaba geográficamente en el universo, salvo la reconquista de la Alsacia - Lorena.

Esta política de desquite se vió aumentada por el odio a lo germánico con que regresaban los ex-combatientes, y por la actitud de una fuerte mayoría pro-francesa en Alsacia-Lorena, que elige diputados "protestataires" al Reichstag, para reclamar en el Parlamento Alemán contra la anexión de estas provincias.

Por este mismo temor a Alemania, Francia no deseaba debilitarse militarmente en Europa; se creía que una expansión colonial futura comprometería la seguridad continental en aras de una gloria problemática en ultramar.

En este sistema de "paz armada", Francia tiene una excelente marina, la segunda en el plano mundial, pero "... una marina como la nuestra no puede navegar, sobre la superficie de los mares, sin abrigos sólidos, defensas y centros de abastecimientos..." (2) Ferry quiso conseguir todo esto para la marina de su patria con la expansión territorial. Así Indochina, Madagascar y Tunisia eran jalones necesarios para la seguridad de navegación de la marina francesa.

Estrechamente unidos con los problemas militares están los movimientos demográficos. A las diferencias entre el aumento de población en Francia y los grandes estados vecinos, responde un cambio en el equilibrio de las fuerzas en Europa. La cifra relativa de la población siempre ha representado un papel en las relaciones interestatales, pero en la época en que el servicio militar obligatorio entraba en la práctica de casi todas las grandes naciones, este elemento demográfico tomó una importancia mayor.

Ahora bien, cualquiera expansión moderna en Francia no podría basarse primordialmente en la emigración humana, debido al aumento lento de la población francesa: "es evidente que un país que deja escapar un gran raudal de emigración no es un país feliz, un país rico..." (3)

Por ello, la colonización francesa fomentada por Jules Ferry fue más bien una emigración de capitales y de productos que de población.

La Francia industrial, estimulada por el dinámico ministro, mira con interés hacia las regiones que pueden proveerla de materias que su propio suelo no puede producir o que encierra en cantidad insuficiente.

Además, la industria francesa debe buscar para sus productos manufacturados nuevos mercados: "... la fundación de una colonia, es la creación de un mercado. Se ha observado, en efecto, y los ejemplos abundan en la historia económica de los pueblos modernos, que basta que el lazo colonial subsista entre la madre patria que produce y las colonias que ella ha fundado, para que

el predominio económico acompañe de alguna manera al predominio político... " (4)

### La opinión pública francesa y la colonización

Ferry en su política colonial siempre tuvo presente el estado real de las fuerzas materiales francesas. Su gran error fue el desprecio absoluto por la opinión pública francesa.

Por lo general, no hay política exterior a largo plazo, sino cuando el ministro de Relaciones Exteriores siente y cuenta tras de sí con una opinión pública decidida a seguirlo hasta el fin.

Ferry tuvo demasiada confianza en sí mismo y, como buen burgués del siglo XIX, la masa le inspiraba hastío. Además la gran masa francesa era totalmente hostil a las conquistas coloniales, pues no deseaba distraer su atención de las provincias perdidas. El mismo Jules Ferry no era contrario a estas ideas: "Es un despertar de patriotismo tan poderoso, tan profundo, tan sincero que hace creer en el porvenir..." (5)

Pero calaba el verdadero problema, cuando escribía: "yo no creo en proyectos de agresión en fecha fija; el verdadero peligro que me señalan todos mis correspondientes, es mantener en Alemania un estado de inquietud incesante, que penetra en las clases más pacíficas, y que permitirá en cualquier instante, sin motivo particular y sin otra preparación, echarnos encima a Alemania..." (6).

En el parlamentarismo francés las pasiones políticas eran vivas y ocupaban un lugar de preferencia. El suceso político prima sobre todos los demás acontecimientos. Por ello, Ferry al defender su política colonial, debió luchar contra la derecha, la izquierda y la extrema izquierda.

La derecha y su líder Jules Delafosse le acentó su hostilidad después del voto de las leyes laicas sobre educación. Después de haber expulsado a las congregaciones no autoriza-

das, el gobierno decretó la enseñanza obligatoria y laica en las escuelas primarias. Se crearon liceos de niñas y en las universidades libres se creó la colación de grados. Estas reformas educacionales tuvieron una gran importancia posterior en la acción política de Ferry, así lo reconocía, en octubre de 1885: "nuestros fracasos han sido producidos por todos los descontentos que suceden necesariamente en un país timorato y dividido, a las grandes reformas que hemos hecho y a la lucha necesaria contra el clero..."(7)

La izquierda, capitaneada por Clemenceau, repudiaba la política colonial que debilitaba al ejército nacional y comprometía la amistad de un aliado tradicional como Italia.

La extrema izquierda reprochaba al imperialismo colonial de seguir a los banqueros y a los industriales, comprometiendo la expansión de la joven república, favoreciendo un renuevo de la política personal y aplazando las leyes sociales, además de esclavizar a los pueblos libres, contrariando los Derechos del Hombre.

Ferry se apoyaba en el viejo partido gambetista y admiraba a Gambetta quien "tiene genio político, el cual es el más escaso en nuestro país" (8). Pero tampoco el partido gambetista le era incondicional y así Ferry debió obrar fuera del apoyo parlamentario: "es la Cámara lo que me preocupa, es esa mayoría que no obedece a nadie... ¿Hay un programa que pueda atarla? ¿Actas nuevas por las cuales fuera posible conquistarla? ¿No es demasiado tarde para hacer otra cosa que vivir al día...?"(9)

#### La colonización francesa y las rivalidades internacionales

Francia después de la guerra de 1870, había quedado aislada en Europa. Esta situación se mantenía cuando Jules Ferry se convirtió en Ministro Presidente del Consejo: "en esta Europa, en esta concurrencia con tantos rivales que vemos engrandecerse alrededor de nosotros, los unos por los perfeccionamientos militares o marítimos, los otros por el desenvolvimiento prodigioso de una incesante población; en una Europa, o mejor dicho, en un univer-

so así formado, la política de recogimiento o de abstención, es simplemente el gran camino hacia la decadencia. . ." (10)

Por tanto, había que reaccionar contra este recogimiento obligado, había que buscar un aliado, pero ¿existía ese aliado?

La política exterior italiana era completamente anti-francesa. Recordando el pasado imperial romano y deseosa de representar un papel en el Mediterráneo, Italia pretendía la Tunisia, que frente a Sicilia, le ofrecía un magnífico campo de actividad. En Tunisia los colonos italianos quintuplicaban a los franceses. Por ello, cuando Francia estableció allí su protectorado en 1881, las relaciones entre los dos estados estuvieron bastante tirantes.

El gobierno italiano trataba de desplazar a los franceses de sus posiciones norafricanas. El Presidente del Consejo, Cairoli, hablaba de los deberes de naturaleza política que el reino italiano debía cumplir en Tunisia. En gran parte por estos resentimientos coloniales Italia firmó la Triple Alianza con Alemania y Austria, el 20 de mayo de 1882, uno de cuyos artículos declaraba: "En el caso que Italia, sin provocación directa de su parte, sea provocada por Francia, las otras dos potencias contratantes estarán obligadas a prestarle socorro y asistencia con todas sus fuerzas. Esta misma obligación incumbirá a Italia en el caso de una agresión no directamente provocada de Francia contra Alemania." (11).

A esta oposición italiana a sus planes de expansión colonial, Ferry debió agregar la oposición inglesa. Uno de los principales antecedentes de esta rivalidad se encuentra en la preocupación inglesa de eliminar a Francia del condominio franco-inglés en Egipto. Esta política inglesa se benefició grandemente con las vacilaciones coloniales del parlamentarismo francés, especialmente por los errores de Clemenceau y de Freycinet.

En 1882 el gobierno inglés propuso al francés una expedición conjunta al Egipto para reprimir el movimiento nacionalista dirigido por El - Arabi, pero la Cámara de Diputados rehusó votar los créditos necesarios para la expedición. Se había hecho el juego a los coloniales ingleses y éstos se instalaron solos en Egipto.

Ante el hecho consumado, Francia emprendió una política de alfilerazos contra Inglaterra. Esta hostilidad y provocación llegaron a tal punto que en 1884 la ruptura estuvo a punto de producirse. Lord Randolph Churchill llegó a declarar al embajador de Alemania: "Francia es nuestra enemiga común, no tendremos reposo más que cuando esté completamente aplastada" (12).

De lo anteriormente expuesto podemos concluir que a Francia no le quedaba otro camino que aliarse con Alemania para sus empresas coloniales. Este acercamiento a Alemania se debía en gran parte al temor que ésta tenía a una Inglaterra demasiado poderosa: "Es para impedir al genio británico acaparar en su exclusivo provecho los nuevos mercados que se abren para los productos de Occidente, que Alemania opone a Inglaterra, sobre todos los puntos del globo, su rivalidad incómoda tanto como inesperada" (13).

El mismo Bismarck lo reconoce en una comunicación a fines de 1885: "A pesar nuestro hemos sido lanzados a acentuar nuestra resistencia contra la política inglesa en los asuntos coloniales y por lo tanto reanudar relaciones más íntimas con Francia. Nuestra política antinglesa en Egipto es la consecuencia de la política antialemmana de Inglaterra en Guinea, en Oceanía y en África del Sur". (14)

Para llegar a este acercamiento con Alemania era necesario aceptar el "statu quo" de Alsacia-Lorena; tácitamente esto equivalía a su abandono, para buscar compensaciones en Oriente y en África.

Ferry nunca aceptó públicamente esta teoría y llegó a decir lo siguiente en la tribuna parlamentaria: "Si se quiere decir o insinuar que un gobierno cualquiera en este país, un ministerio republicano ha podido creer que hay en alguna parte del mundo, compensaciones para los desastres que nos han alcanzado, se hace injuria... y una injuria gratuita a este gobierno..." (15)

Pero en la realidad histórica notamos que el sistema de compensaciones fué la real posición de Jules Ferry, lo que lo llevó a confiar plenamente en Alemania. Esto se confirma con la siguiente misiva del embajador alemán en Francia, príncipe de Hohenlohe, al canciller del Imperio, Bismarck: "Creo que el señor

Ferry es sincero porque tiene bastante penetración para reconocer que esta política es en la hora actual la única practicable y la única ventajosa para Francia. . . Su confianza en las intenciones de Vuestra alteza es inquebrantable y está muy alejada de la desconfianza corriente aquí, que hace del común de los franceses olfatear por todos lados designios insidiosos y trampas de la política alemana. . ."(16)

### Conclusiones

Hemos visto que la concepción imperialista de Ferry se fundamenta en gran parte sobre consideraciones económicas.

Ahora bien, ¿cómo conciliar el interés nacional con los derechos humanos de los pueblos colonizados? Ferry es un ferviente republicano, pero no está empapado en los ideales de la Revolución Francesa, es cierto que tiene una formación liberal, pero ésta es muy singular, pues se reconoce miembro de una raza superior, la cual tiene derechos con las razas inferiores: "Es necesario decir abiertamente que en efecto, las razas superiores tienen un derecho completo sobre las razas inferiores" (17).

Pero este derecho sólo subsistirá mientras esté acompañado con el deber fundamental de civilizar a estas razas inferiores. Además, este derecho, esta carga del hombre blanco, no debe ser absoluto, sino que debe tomar en cuenta las peculiaridades del pueblo conquistado: "es difícil hacer comprender al colono europeo que existen otros derechos, además de los suyos en el país árabe y que el indígena no es una raza pechera y sujeta a toda clase de cargas." (18)

El derecho de la raza superior no es pues sólo un estado de fuerza, es también un estado de justicia: "Los musulmanes no tienen la noción del mandato político, de la autoridad contractual y limitada; no entienden nada del régimen representativo ni de la separación de poderes, pero ellos tienen en alto grado, el instinto, la necesidad, el ideal del poder fuerte y del poder justo. A sus ojos, Francia es la fuerza, en adelante es necesario que ella sea la justicia. . ." (19).

Ferry representa un momento en la política colonial francesa: interpreta motivos y fuerzas de su tiempo y responde a ellas aún superando limitaciones que la opinión corriente del público francés y de sus partidos políticos oponían en esos momentos a la idea de expansión.

Debemos agradecer a la Sra. Olga Poblete sus sugerencias que han hecho posible este artículo, fruto de uno de sus cursos: "La colonización europea en Africa".

## N O T A S

1.

R. Delavignette et Ch. Julien "Les constructeurs de la France d'Outre-Mer" (Collection d'anthologies) p. 287. Discurso de Ferry el 24 de noviembre de 1884.

2.

ibid. p. 297. Discurso de Ferry el 28 de julio de 1885.

3.

ibid. p. 292. Discurso de Ferry el 28 de julio de 1885.

4.

ibid. p. 293. Discurso de Ferry el 28 de julio de 1885.

5.

Jules Ferry "Lettres (1846-1893)" Carta a Eduardo Ferry el 8 de enero de 1883 p. 330.

6.

ibid. p. 426. Carta a José Reinach el 8 de setiembre de 1886.

7.

ibid. p. 384. Carta a Scheurer-Kestner el 22 de octubre de 1885.

8.

ibid. p. 330. Carta a su esposa, 9 de enero de 1883.

9.

ibid. p. 305. Carta a su esposa, setiembre de 1880.

10.

R. Delavignette op. cit. p. 297. Discurso de Ferry el 28 de julio de 1885.



11.

M. Baumont. "L'essor industriel et l'imperialisme colonial" p. 43.

12.

ibid. p. 72

13.

R. Delavignette op. cit. p. 306. Jules Ferry, prefacio para "Le Tonkin et la Mere Patrie", 1890.

14.

M. Baumont op. cit. p. 84.

15.

R. Delavignette op. cit. p. 296. Discurso de Ferry el 28 de julio de 1885.

16.

"Documents officiels publiés par le Ministère Allemand des Affaires Etrangères" (1870 - 1914) Publications de la Société de L'histoire de la guerre.

Documento número 748. Paris, 27 enero de 1885.

17.

R. Delavignette op. cit. p. 295. Discurso de Ferry el 28 de julio de 1885.

18.

ibid. p. 307 Jules Ferry "Le gouvernement de l'Algerie", 1891.

19.

ibid. p. 309 Jules Ferry "Le gouvernement de l'Algerie" 1891.